

La construcción de un lago para nieve artificial en Les Angles desata una fuerte oposición



Movimiento de tierras en la zona del Roc d'Aude para la construcción del nuevo embalse.

Ecologistas y vecinos denuncian el impacto ambiental de una balsa de 113.000 metros cúbicos para nieve producida, mientras el Ayuntamiento la considera clave para el futuro de la estación y el abastecimiento ganadero.

La estación de esquí de Les Angles, en los Pirineos Orientales franceses, se ha convertido en el epicentro de una polémica sobre el futuro del esquí en un contexto de cambio climático.

La construcción de una gran balsa de almacenamiento de agua en el sector del Roc d'Aude, a unos 2.300 metros de altitud, ha provocado una movilización de asociaciones ecologistas y vecinos que consideran que el proyecto supone una transformación irreversible de uno de los paisajes más emblemáticos del macizo del Capcir.

Las obras comenzaron hace apenas unas semanas tras recibir luz verde administrativa a finales de 2025 y ya son visibles sobre el terreno. Varias organizaciones ambientales organizaron el pasado fin de semana una

manifestación para exigir la paralización inmediata del proyecto y anunciaron nuevas acciones judiciales con el objetivo de suspender los trabajos.



Manifestación de los opositores al proyecto este pasado domingo. (Foto: Redes sociales)

El proyecto contempla la creación de una retención de agua de 113.000 metros cúbicos, equivalente aproximadamente a 45 piscinas olímpicas. El agua procederá de un curso fluvial cercano y permitirá almacenar recursos hídricos durante los periodos favorables para utilizarlos posteriormente tanto en la fabricación de nieve como en otros usos.

Para el Ayuntamiento de Les Angles, propietario de la estación, la infraestructura constituye una inversión estratégica para garantizar la viabilidad del dominio esquiable en un escenario de inviernos cada vez más irregulares. Además de alimentar la red de nieve producida, el consistorio sostiene que la reserva también servirá para abastecer a explotaciones ganaderas durante los periodos de sequía.

El coste de la actuación ronda los 5,5 millones de euros, según la autorización concedida por la Prefectura de los Pirineos Orientales en octubre del pasado año.

Las asociaciones ecologistas rechazan frontalmente esa visión. Para los colectivos movilizados, la infraestructura constituye una auténtica "megabalsa de montaña" destinada principalmente a mantener un modelo de explotación del esquí que consideran cada vez menos sostenible.

Denuncian que la excavación altera un paisaje de alta montaña de gran valor ecológico y paisajístico, situado además en las proximidades de espacios protegidos, y alertan del impacto sobre los ecosistemas de montaña y sobre los recursos hídricos.

Durante la protesta celebrada en el Roc d'Aude, los manifestantes calificaron las obras como "la destrucción de un paisaje excepcional" y criticaron que se priorice la producción de nieve artificial frente a la conservación del medio natural. También cuestionan que la adaptación al cambio climático pase por incrementar las infraestructuras destinadas a fabricar nieve.

Más allá de las movilizaciones sobre el terreno, varias asociaciones han iniciado una ofensiva judicial para intentar detener el proyecto.

Los colectivos sostienen que existen dudas sobre la evaluación ambiental y sobre la compatibilidad de la actuación con los espacios naturales del entorno, mientras que las administraciones implicadas defienden que el expediente cumple toda la normativa vigente y que las autorizaciones fueron concedidas tras los correspondientes estudios técnicos.

Mientras las excavadoras continúan trabajando en el Roc d'Aude, el enfrentamiento entre administraciones y colectivos ecologistas promete prolongarse durante los próximos meses.